

¿Por encima de la refriega? La revista *Temas* de editorial Alfa en las redes de la Guerra Fría cultural.

Karina Jannello
(CeDInCI-UNSAM / UNLP)

Dentro del campo revisteril latinoamericano, sin duda una de las omisiones más injustas es la que ocluyó a la revista uruguaya **Temas** (1965-1968), dirigida por Benito Milla (1918-2008), un, exiliado español anarquista, fundador de editorial Alfa de Uruguay. Aunque nacida en el contexto político de la Guerra Fría, **Temas** se propuso exceder una cultura escindida en dos campos enfrentados apelando a ciertos valores comunes de la cultura universal. Inspirado en un humanismo de raíces libertarias, abrigó colaboraciones de figuras como Hans Magnus Enzensberger, Octavio Paz, Emir Rodríguez Monegal, Luce Fabbri, Susan Sontag, Arnold Toynbee, Jacques Carat, Augusto Roa Bastos, João Guimaraes Rosa, Aldo Solari, Jean Bloch-Michel, Domingo Rivarola, Alberto Moravia, Alain Robbe-Grillet o los jóvenes Fernando Aínsa, Alejandra Pizarnik, Mario Benedetti, Mario Vargas Llosa, o Umberto Eco, entre otros. Le dio un lugar destacado a la literatura latinoamericana, excediendo los nombres consagrados con los autores de las nuevas promociones, sin descuidar otros géneros, como la poesía o el ensayo. Solicitó colaboraciones inéditas pero también tradujo o reprodujo artículos de revistas afines. Cada número, de entre 60 y 65 páginas, fue concebido con un diseño gráfico moderno que pronto será imitado por la revista **Mundo Nuevo**, con la que compartió no solo vínculos institucionales e ideas, sino que los directores de ambas publicaciones, Benito Milla y Emir Rodríguez Monegal, estrecharon verdaderos lazos de amistad.

Temas fue la primera publicación de la red revisteril promocionada por el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI)¹, organización que continuó las tareas del viejo Departamento Latinoamericano de una organización atlantista, hija de la Guerra Fría cultural: me refiero al Congreso por la Libertad de la Cultura. La nueva publicación se lanza como expresión renovadora y aggiornada de las redes del CLC, luego de la desaparición de la ya anacrónica **Cuadernos**, con la intención primera de

¹ Sin duda, **Mundo Nuevo** y **Aportes** fueron las revistas más conocidas de esta red que incluyó otras publicaciones menores que no lograron subsistir, como fue el caso de **Arca**, editada por la galería homónima en La Paz, destinada al público boliviano.

contrarrestar la vertiginosa expansión que había logrado en América Latina la Revolución cubana y su expresión cultural más exitosa: la Casa de las Américas². El Uruguay de los sesenta donde nace, trae consigo el prestigio ganado por el semanario **Marcha** con sus debates a favor de posturas “terceristas”. Y Benito Milla, experto editor, había logrado en la década que llevaba de exilio instalarse en el centro de la escena cultural montevideana, entre otras cosas como distribuidor de revistas como **Sur**, **Preuves** y **Correo de la UNESCO**, como colaborador del semanario **Marcha** y editor de la segunda época de la revista **Número**, a la que llega de la mano de Rodríguez Monegal³. Pero sobre todo la red de sociabilidad de Milla se consolidó por la creación de la librería, y luego editorial, Alfa, que se instaló como la casa editora de “las nuevas voces” de la narrativa uruguaya, con nombres como Mario Benedetti, Emir Rodríguez Monegal, Juan Cunha, Manuel Claps e Idea Vilarino, entre otros⁴. La librería, ubicada en el corazón de la movida cultural de Montevideo, en la calle Ciudadela al 1800, funcionaba como un espacio de encuentro y debate de ideas.

Más de una década después de su arribo a Montevideo⁵, en 1964, Benito Milla ya se encontraba organizando el Centro Uruguayo de Promoción Cultural (la renovada sede montevideana del CLC); entre los proyectos para los que había conseguido apoyo económico a través del ILARI se hallaba la publicación de una revista. Por esos años, la revista **Número** en su segunda época era a su vez financiada por el mismo Benito Milla⁶ a instancias de Emir Rodríguez Monegal, que lo había convocado para su relanzamiento. Milla y Rodríguez Monegal consideraron posible unificar ambos proyectos y convertir a **Número** en la revista del CUPC, pero encontraron una férrea resistencia entre el resto de los integrantes, que sospechaban del financiamiento otorgado por una organización dependiente del Congreso por la Libertad de la Cultura⁷.

² Tarea que luego llevará adelante con mayor respuesta **Mundo Nuevo**, tal como ya ha señalado Pablo Rocca (2006: 120). **Temas** parece más bien una experiencia previa de prueba que brindará la plataforma para el lanzamiento de su hermana parisina, dirigida por Rodríguez Monegal, quien es recomendado para esta tarea por el propio Milla. Para mayor detalle sobre los vínculos con **Mundo Nuevo**, remito a mi artículo “El *Boom* latinoamericano y la Guerra Fría cultural. Nuevas aportaciones a la gestación de **Mundo Nuevo**”, en **Ipotesi** vol. 17, n° 2, 2013, pp. 115-133.

³ Rocca, Pablo [ca.2001], “De las revistas literarias y otros quehaceres (Diálogo con Idea Vilarino, Manuel A. Claps y Mario Benedetti)” en **Jornal de Poesía**. Recuperado el 02/02/2013 de <http://www.jornaldepoesia.jor.br/bh9rocca.htm>

⁴ Para editorial Alfa, cfr.: Alejandra Torres, **Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca**. Montevideo: Yaugurú, 2013.

⁵ Llega en 1951, después de un par de años en Buenos Aires. *Ibíd.*

⁶ Milla, a través de Alfa, financiaba **Número** desde 1962, según recuerda Manuel Ángel Claps. Cfr: Rocca [ca. 2001], *op. cit.*

⁷ Las sospechas del financiamiento del CLC y luego del ILARI, así como sobre sus vínculos con el Departamento de Estado de los EEUU y con la CIA, eran habituales. Finalmente, un par de años después,

Benito Milla decidió entonces privilegiar el nuevo proyecto editorial que comenzaba en **Temas** y continuaría rápidamente con **Mundo Nuevo** y **Aportes**. De este modo, el nacimiento de la red del ILARI significó la desaparición de la segunda época de **Número**.

Aunque **Temas** formaba parte del círculo de revistas del CLC, era editada por Alfa como expresión del CUPC que el mismo Milla dirigía. En su primer editorial declara que busca instalar un espacio donde “dialogar y confrontar supone reconocer implícitamente la presencia de los *otros*, no como enemigos sino como interlocutores” [cursivas del original]⁸, y aspira a “contribuir a la expresión de las preocupaciones culturales en el ámbito sudamericano”⁹, haciendo una clara alusión a la conflictiva polarización que había provocado la Guerra Fría en el ámbito de la cultura latinoamericana después de la Revolución Cubana.

El panorama de **Temas** en su año de lanzamiento no parecía demasiado auspicioso. En abril de 1965, cuando sale el primer número, se produce la invasión de los Marines a Santo Domingo y la revista se ve obligada a hacer frente a los hechos con una severa crítica que la coloque a una distancia prudente de los Estados Unidos. El segundo número se abre con un editorial crítico: “...los hechos en curso... han puesto de relieve, en primer lugar, la reavivada vocación del Departamento de Estado por las prácticas intervencionistas... por decisión unilateral y contra la voluntad del pueblo dominicano...”; en tanto que en la sección “Notas” Luis Mercier Vega, director del ILARI, expresaba que:

...ningún liberal ni reformador latinoamericano puede admitir que la intervención de paracaidistas y “marines” norteamericanos contribuya a ayudar al pueblo dominicano a reestructurar y fortalecer un régimen de libertad en la desgraciada nación del Caribe... el resultado más evidente del desembarco de tropas norteamericanas ha sido provocar la confusión y el desconcierto en América Latina y sembrar la duda en todos los que, como simples ciudadanos o como hombres de Estado, trabajan por resolver los difíciles problemas políticos, económicos y sociales por medios democráticos, rechazando al mismo tiempo los sistemas de fuerzas conservadores y las fórmulas dictatoriales de los partidos totalitarios¹⁰.

fueron corroborados. Cfr.: Stonor Saunders, Frances (2001), **La CIA y la Guerra Fría cultural**. Madrid: Debate.

⁸ “Diálogo en libertad” [editorial] **Temas** n° 3 (sept-oct) 1965.

⁹ [“Editorial”], **Temas** n°1 (abr-may) 1965.

¹⁰ Mercier Vega, Luis, “Santo Domingo ¿Un callejón sin salida?” en **Temas** n° 2 (junio-julio 1965), pp. 51-52.

Y tan solo un par de meses más tarde, en junio de 1965, estallan las denuncias de intervencionismo estadounidense a través del Plan Camelot en las que se ve involucrada la FLACSO, institución que mantiene vínculos con el ILARI y es financiada, al igual que este, por la Fundación Ford. Solo el prestigio del editor y de la red de sociabilidad construida en los años previos fungen de garantía, y gracias a la aceptada cadena de distribución de Alfa, Milla logrará atenuar el estigma de su financiación y pertenencia: conseguirá editar 16 números en 15 entregas que van a reunir no solo prestigiosas plumas, sino que funcionarán como plataforma de lanzamiento de jóvenes talentos que pronto saldrán a la luz en el escenario del *Boom* latinoamericano.

Milla proviene de las filas del anarquismo catalán, de modo que no resulta sorprendente su animadversión al universo político y cultural comunista. Sin embargo, no cede al anticomunismo *tout-court* propio de cierta franja intelectual occidental durante la Guerra fría, propiciando desde **Temas** una opinión de izquierdas no comunista ni castrista, embanderada en un humanismo libertario donde cabían ciertas franjas de los marxismos críticos que habían emergido sobre todo después de 1956.

En el número 1 de abril-mayo de 1965, un artículo del joven Hiber Conteris debate sobre la responsabilidad de los escritores, su condición intelectual y las presiones que se ciernen sobre este sector¹¹. La revista busca además distinguirse de la prensa diaria, a la que considera demasiado sometida a los avatares cotidianos de la política, en su sentido más pedestre, y ubicarse en una franja crítica. Sus colaboradores son por un lado distinguidos profesores de la universidad, sociólogos, historiadores o reconocidos escritores; por otro, jóvenes promesas. Publica, además de ensayos de crítica literaria, cultural o social, textos de narrativa y poesía latinoamericana. Más allá de otros referentes como **Sur**, **Temas** se convertirá en este sentido en antecedente directo de **Mundo Nuevo**. Es la primera en recoger a escritores como Guimarães Rosa, Mario Benedetti (que por cierto reconoce a Milla como su primer editor¹²), Augusto Roa Bastos o Mario Vargas Llosa –muy pronto referentes del *Boom* literario–, aunque tampoco falten en sus páginas autores *best seller* de la época como Günter Grass o grandes nombres de la generación anterior como Octavio Paz, Stephen Spender o Alain Robbe-Grillet. Por último, como ocurre con otras revistas de las redes del CLC, **Temas**

¹¹ Conteris, Hiber, “El compromiso del escritor latinoamericano” en **Temas** n° 1 (abril-mayo 1965), pp. 19-21.

¹² Cfr.: Torres, Alejandra (2013), *op. cit.*.

reproduce (aunque en una proporción mínima) artículos y debates de otras publicaciones de la red como **Encounters** o **Preuves**.

A pesar de la línea de diálogo que intenta fomentar la revista de Milla y de su declaración explícita de que “[su] posición ante aspectos y problemas de actualidad está dada por sus editoriales”, aparecen solo cinco de ellos entre el primer y el sexto número: el primero (**T. n° 1**), para presentar la revista; el segundo dedicado a criticar la invasión de Santo Domingo (**T. n° 2**); el tercero (**T. n° 3**) reafirma la línea de diálogo, y su posición frente a las diferentes “partidos, grupos y camarillas”¹³, su condición de “tribuna independiente” y su indeclinable vocación tercerista; el quinto (**T. n° 5**), donde ante la sentencia de los escritores soviéticos Siniavsky y Daniel, la revista se inscribe en un socialismo que no comulga con el comunismo soviético; y el sexto (**T. n° 6**) en su primer aniversario (y en las vísperas de la aparición del primer número de **Mundo Nuevo**) donde se enuncia “libertaria”, adherente a la “apertura cultural”, la “desmilitarización ideológica” y a favor de la libertad.

En una América Latina polarizada, la apuesta de **Temas** es la de su director. En palabras de uno de sus colaboradores, Fernando Ainsa, Milla había traído una “terminología nueva –alteridad y otredad– puesta al servicio de un imposible idealismo... hablaba de ‘los marxismos’, del pluralismo cultural...”¹⁴. Efectivamente, **Temas** se preocupa por sostener un diálogo multidireccional que explora el problema del compromiso intelectual, el enfrentamiento entre los bloques o las derivas del marxismo; pero que también se preocupa por temas emergentes como los nuevos medios, la industria cultural o el erotismo en la literatura, además de darle voz, como ya se ha señalado, a jóvenes narradores y poetas.

Luego de las denuncias realizadas por la relación entre el CLC y la CIA, que comienzan a mediados de 1966 (un mes antes de la aparición del primer número de **Mundo Nuevo**) y se confirman hacia mediados de 1967¹⁵, **Temas** se pronunciará a

¹³ La referencia se reitera insistentemente en la correspondencia de esos años entre B. Milla y E. Rodríguez Monegal; se refieren a la resistencia no solo de los cubanos, sino de los uruguayos procubanos que resistieron fuertemente la salida tanto de **Temas** como de **Mundo Nuevo**. Para mayor detalle del debate cfr.: Jannello (2013), “El *Boom* latinoamericano...”, *op. cit.*

¹⁴ Ainsa, Fernando (2002), “Benito Milla: los puentes de la cultura” en **Del canon a la periferia: encuentros y transgresiones en la literatura uruguaya**. Montevideo: Trilce, pp. 101-102.

¹⁵ La primera denuncia sobre estos vínculos fue realizada por la revista **Ramparts**, secundada por el **New York Times**. Entre 1966 y 1967 fue el semanario **Marcha**, en su suplemento cultural dirigido en esos años por Ángel Rama, el encargado de difundirla. Luego de un proceso judicial llevado a cabo en los EEUU, se comprobó que la CIA desviaba fondos del Plan Marshall a diversas fundaciones filantrópicas que luego los donaban al CLC. Cfr.: Mudrovic, María Eugenia (1997), **Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60**. Rosario: Viterbo.

través de una breve nota en su número 10/11 (enero-abril 1967) en la que critica cualquier forma de dirigismo sobre la cultura y reafirma su vocación “tercerista”: “A los atentados contra la cultura perpetrados por el Estado soviético en las personas de Siniavski y Daniel se suma ahora éste de un organismo oficial norteamericano que... recurre al fraude y la corrupción”. Se refiere a “la forma en que la CIA ha tratado de infiltrar a las organizaciones estudiantiles y a otras dedicadas a la investigación cultural y científica”¹⁶

El escándalo va a teñir todos los esfuerzos realizado desde el CUPC, desde **Temas** hasta **Mundo Nuevo**, pasando por **Aportes**, las tres publicaciones de mayor circulación de la red, asociándolas a tareas de inteligencia e intervencionismo norteamericano. A pesar de ello, Benito Milla confiaba en el “trabajo constructivo de promoción cultural en el que estábamos embarcados” y solicitó que “los conductores mismos de la organización... [es decir, del ILARI] establezcan, al más alto nivel, la realidad de las responsabilidades incurridas, única forma de saber si moralmente se está en condiciones de continuar trabajando”¹⁷. Ante la inevitable confirmación de la veracidad de las denuncias, finalmente lanzó una circular pública de aclaración desde el CUPC:

Ni el ILARI, ni de éste el Centro Uruguayo, recibieron jamás orientaciones susceptibles de definir sus actividades, ni decidir las personas que debían llevarlas a cabo o colaborar en las mismas... Hemos sido los únicos y libres responsables de cuanto se hizo en el plano nacional y estamos firmemente convencidos de habernos inspirado única y exclusivamente en los intereses superiores del diálogo entre las personas y de la libertad para toda expresión de la cultura. Este diálogo, en el plano nacional como en el internacional, nunca pudo servir los espúreos o tenebrosos designios de ningún gobierno, primero por la irrevocable conciencia independiente que nos anima, y segundo por la naturaleza eminentemente pública y abierta de nuestras tareas.¹⁸

Con todo, **Temas** continuó publicándose un año más, hasta su número 16 (abril-junio 1968), cuando sin mediar mensaje alguno a sus lectores, se discontinúa, casi al mismo tiempo que Emir Rodríguez Monegal se despide de **Mundo Nuevo**¹⁹. La emigración definitiva de Milla a Caracas, explica en parte la desaparición de **Temas**. Allí había lanzado ya “Don Benito” en 1967 el ambicioso proyecto de Editorial Monte Ávila, con el que va a continuar en su empeño por debatir el problema del escritor latinoamericano

¹⁶ [s.n.] “Estado y cultura” en **Temas** n° 10/11 (enero-abril 1967), pp. 68-69.

¹⁷ Carta de Benito Milla a Luis Mercier Vega, 2 de marzo de 1967. Disponible en Fondo Louis-Mercier Vega, CIRA.

¹⁸ Circular n° 48 del Centro Uruguayo de Promoción Cultural. Montevideo, marzo 1967. Firman: Benito Milla, Hugo García Robles y Leonardo Milla.

¹⁹ Variada correspondencia entre los dirigentes del Congreso por la Libertad de la Cultura y Emir Rodríguez Monegal y entre este y Benito Milla, permiten suponer que la desaparición de **Temas** se encuentra vinculada a la renuncia de Rodríguez Monegal a **Mundo Nuevo**, aunque por razones de espacio es un tópico que desarrollaré en un trabajo más extenso.

y dará a conocer las grandes obras del pensamiento crítico contemporáneo —de Bataille a Horkheimer, de Axelos a Blanchot, de Adorno a Lucien Goldmann—, siempre concentrado, como en los años de su experiencia uruguaya, en “las preocupaciones literarias, sociales, políticas e historiográficas”²⁰.

²⁰ Milla, Benito, “La nueva promoción de lectores” en **Mundo Nuevo** n° 19 (enero 1968), pp. 83-87.